

¡Año nuevo...!



Siempre, cuando comienza un nuevo año, aprovechamos para llenarnos de **buenos propósitos que, luego, casi siempre, no llevamos a la práctica**. Pero, ¡cómo es el ser humano!, siempre volvemos a planteárnoslos de nuevo. Quizá a base de insistir, alguna vez seremos fieles a nuestros buenos deseos.

También es cierto, como decía Ovideo que “*no se desea lo que no se conoce*”. Por eso me atrevo a **proponeros una serie de deseos** que quizá no se os han ocurrido —uno aún sigue siendo ingenuo—, pero que nos pueden venir muy bien a todos.

Para este año, que estamos estrenando, os deseo:

Os deseo que saquéis tiempo para **pasear** por nuestro entorno, para que podáis ampliar vuestra sensación de plenitud de vida y equilibréis los resultados de los análisis, los kilos y los humores. “*Mens sana in corpore sano*”.

Os deseo que dediquéis tiempo a **la familia**, donde residen las cosas más valiosas de la vida: la vida, el amor, el respeto... Cultivar la relación con los padres, hermanos, sobrinos, primos...

Os deseo que empleéis tiempo para cultivar **la amistad**; que no se vayan quedando en el pasado y en el recuerdo los viejos amigos. Renovar los encuentros, compartir situaciones, abrazar las distancias y crecer en cercanías.

Os deseo que encontréis la forma de **crecer en la fe**. Hay que dedicarle tiempo y cuidados para que pueda ser un instrumento válido para la vida diaria. La fe debe ir creciendo con nosotros, no se debe quedar anclada en los primeros pasos. Es preciso recobrar el amor primero pero con el bagaje de nuestra historia.

Por eso os deseo que crezcáis en el **conocimiento de nuestra fe**: La lectura bíblica, la comprensión del catecismo, compartir charlas con las amistades sobre estos temas, asistir a algún grupo de las parroquias, tener momentos de oración personal en la presencia de Dios...

Por eso os deseo que dejéis **un hueco a la gracia de Dios en vuestra vida**, gracia que nos viene por **los sacramentos**; que gocéis de las hermosas celebraciones de la Iglesia, que viváis el perdón de Dios, que los sacramentos de iniciación cristiana —Bautismo, Penitencia y Eucaristía— sean ciertamente de iniciación y no de final....

Por eso os deseo capacidad creativa para **llevar a la práctica** lo que sabéis y lo que celebráis de vuestra fe. Cada época y circunstancia es una llamada a hacer realidad nuestro **compromiso por hacer un mundo mejor** en los ámbitos donde cada uno vivimos.

Os deseo la **superación de alguna costumbre viciada**; el exceso en alguna cosa material ó espiritual —el tabaco, el carácter, la pereza...—, para recuperar el dominio sobre vosotros mismos.

Os deseo un año de felicidad y superación de todo lo que la vida nos vaya presentado.

Os deseo **que hagáis vuestros estos buenos propósitos** y que *“hagáis lo necesario para lograr vuestro más ardiente deseo, y acabaréis lográndolo”* (Ludwig van Beethoven). Hay que comenzar el año teniendo buen horizonte por delante, pues así irá sacando lo mejor de nosotros.

Y si la realidad disipa nuestros sueños, volveremos a soñar mañana. Como decía Cicerón: *“Esperemos lo que deseemos, pero soportemos lo que acontezca”*.

**Pedro Crespo Arias,
Párroco de San Pedro Apóstol**

